

Arqueología y etnohistoria en los valles Tarijeños
El sitio arqueológico Saire un estudio de caso
Archaeology and ethnohistory in the Tarija valleys
Archaeological Saire site a case study

Pablo Rendón Lizarazu*

Resumen: En este trabajo se presenta un análisis respecto a la información etnohistórica y arqueología del valle de Tarija, región situada en el extremo sur del actual territorio boliviano y que llegó a constituirse en un bastión fronterizo que protegió a los valles interandinos de la cordillera oriental de los ataques guaraníes a fines del Horizonte Tardío y durante la colonia. En este trabajo se trata de dilucidar quienes habitaron estos valles hacia finales del imperio Inka e inicios de la colonia hispana, desde la información documental con la que se cuenta, pero también profundizar en este tema mediante la arqueología y los aportes de los estudios de la cultura material prehispánica de Tarija e ir más allá del documento, lo que nos permite identificar una serie de rasgos culturales que comparativamente fueron compartidos en una extensa región que cubrió la región de los valles de Tupiza y Yaví en la Argentina.

Palabras clave: Tarija, Churumatas, Chicha, Saire, Meridional.

Abstract: This paper presents an analysis of the ethnohistoric and archaeology information of the Tarija Valley, a region located at the southern end of present-day Bolivian territory and which became a

* Licenciado en Arqueología y Master en Museología y Gestión de Museos, Docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz - Bolivia
angepab@yahoo.es

border stronger that protected the Andean valleys of the eastern of the mountain range from Guarani attacks, at the end of the Late Horizon and during the colony period. In this work it is a question of elucidating those who inhabited these valleys towards the end of the Inka empire and the beginnings of the Hispanic colony, from the documentary information that is told, but also to deepen this topic through archaeology and the contributions of the studies of the pre-Hispanic material culture of Tarija and go beyond the document, which allows us to identify a series of cultural features that were comparatively shared in a wide region that covered the Tupiza and Yaví valleys region in Argentina.

Keywords: Tarija, Churumatas, Chicha, Saire, Southern.

Introducción

En el presente trabajo realizo una breve exposición y análisis de la información histórica y arqueológica que se conoce hasta la fecha de la zona del valle central de Tarija, situado en el extremo sur de Bolivia y que fuera considerado por los españoles como región fronteriza. La contrastación de dicha información deja en claro que el dato arqueológico y el histórico no concuerdan del todo.

Tomo como punto de partida lo que en la literatura etnohistórica se conoce como el grupo étnico “Churumata”, tema que fue largamente discutido por diferentes autores (Ibarra 1942b; Presta, 1995; Del Río y Presta, 1995; Espinoza, 2003), esto se presenta como una propuesta sugestiva con referencia al poblamiento del valle central durante y a finales del Horizonte Tardío. Sin embargo, se debe considerar el corto alcance temporal que conlleva la identificación de este grupo étnico, ya que con las referencias brindadas no es posible abarcar los horizontes Temprano y Medio.

Es así que desde la perspectiva de los restos materiales, se amplía el panorama temporal, identificándose un conjunto cultural, cuya fecha más temprana llega al 600 a.C., que deja patente un largo desarrollo cultural, al mismo lo he denominado “Conjunto cultural Meridional”, y que temporalmente llega hasta inicios de la colonia. Con el fin de comprender el desarrollo cultural del valle central de Tarija es necesario ampliar el panorama geográfico. En este sentido es necesario incluir a las regiones que comprende Tupiza, la cuenca del río San Juan del Oro, las serranías de Sama y Yavi en la Argentina. Toda esta “Macro Región” presenta una serie de restos materiales que a nivel general son similares, sin embargo, a escala local presenta diferencias patentes.

Esta situación, refleja una variabilidad interna con referencia a la cultura material. Es probable que el comportamiento material observable sea un reflejo de lo descrito en épocas tardías a nivel histórico, pero se debe tener siempre presente que esta información es relativamente tardía y que la influencia o presencia Inka en el área haya alterado el panorama del poblamiento antes de la llegada de los españoles.

A partir de esta perspectiva el presente trabajo aborda la mayor cantidad de información que se conoce de la región desde dos ámbitos, el histórico y el arqueológico, focalizando mi esfuerzo en el sitio arqueológico Saire como eje de este trabajo. Esta situación permite contrastar y ampliar la información etnohistórica conocida hasta la fecha.

1. La etnohistoria del valle central de Tarija.

Un enfoque que permite tener un acercamiento al panorama cultural prehispánico de Tarija a fines del Horizonte Tardío y su relación con otras regiones, es el vinculado a la etnohistoria. Trabajada por diversos autores y desde diferentes perspectivas (Vg. Ibarra, 1942b; Presta, 1995; Presta/ Del Río, 1995; Espinoza, 2003), se hace patente la

presencia de grupos como el Chicha y alternativamente el Churumata, sus posibles orígenes y su probable vinculación con el sitio arqueológico Saire.

En torno a la documentación colonial referida a la región de Tarija se han realizado varios trabajos dirigidos a estudiar el complejo mapa de poblaciones y culturas asentadas en este valle. Algunas investigaciones se han concentrado en el fenómeno de las relaciones de esta zona con otras en tiempos tempranos de la colonia, proyectándose a épocas prehispánicas tardías. En el marco de este tipo de investigaciones Saignes y Combes mencionan que:

“Ignoramos el límite meridional de los grandes estados que formaban los 'horizontes' arqueológicos clásicos. Después del ocaso del centro religioso de Tiwanaku (Siglo XII), las sierras y cadenas meridionales fueron ocupadas por unos señoríos aymara hablantes: en los valles de Cochabamba y Chuquisaca se extendían los chuis y yamparáes; en la cuenca superior del Pilcomayo reinaban los charkas y caracaras quienes compartían con su vecino quillaca (del lago Poopo) tierras agrícolas periféricas hacia el chaco cuya defensa aseguraban.” (Saignes/Combes, 1994: 39).

Ambos autores expresan el vacío de información que se tiene referido a las fronteras y panoramas étnicos durante el Horizonte Tardío. Sin embargo, hacen énfasis en los pueblos que se encontraban asentados a lo largo de esta zona destacándose, entre ellos, los Charkas, Caracaras y Quillacas. De esta forma, dan un panorama global de las poblaciones que se situaban en los valles interandinos y a las puertas de la región del Chaco, no mencionando el caso específico de Tarija.

Por otra parte, Ibarra Grasso hace referencia a la información etnohistórica conocida del valle tarijeño. En este sentido, señala que:

“...en tiempos anteriores a los Incas, habitaba el territorio de Tarija, las dos provincias Chichas de Potosí y una pequeña parte del norte argentino, la tribu o nación de los Chichas, los cuales poseían una lengua propia, enteramente distinta tanto del quichua como del aymará. En Tarija los chichas se subdividían en dos parcialidades que llevaban el nombre de churumatas, los del sur, y tomatas, los del norte...

Esos pueblos fueron conquistados por los incas en una época que varía, según los diversos cronistas: según Garcilazo, sería Huiracocha, octavo inca, el conquistador de estas regiones; pero según otros, sería Tupac Yupanqui, abuelo de Atahualpa y Huascar.” (Ibarra, 1942b).

En éste párrafo, el investigador hace alusión a dos hechos, el primero es que el territorio del valle central de Tarija fue habitado por el “pueblo Chicha”. El segundo, el momento de la invasión Inka a la zona. No se llega a especificar en ningún momento el origen de las fuentes, tampoco presenta información referida a materiales arqueológicos que permitiera la contrastación con trabajos referidos a la cerámica y la documentación Chicha.

Sin embargo, la mención de las dos supuestas parcialidades y en específico la de los Churumatas al sur del valle central de Tarija resulta sugestivo. Durante las décadas de los ochenta y noventa se retoma esta información buscando los orígenes de éste grupo y sus posibles asentamientos. (Presta, 1995; Del Río/ Presta, 1995)

Ana María Presta (Ibíd.) realiza una corta relación de los grupos étnicos que habitaban los Valles de Tarija a la llegada de los españoles, basándose en datos históricos recolectados de diferentes archivos y textos. De la región menciona que:

"Variada documentación atestigua que grupos pertenecientes a

diferentes naciones que conformaron algunos de los grandes señoríos aymaras habitaban Tarija a mediados del siglo XVI, por ejemplo Carangas y Chichas quienes rápidamente se retiraron de la región al establecerse sus reducciones. También se registra la presencia de otros naturales cuyo origen étnico es todavía incierto: Churumatas, Tomatas, Juríes y Moyo-moyo." (Presta, 1995: 240)

Algunas de estas etnias se asentaron en la región de estudio ubicada hacia el sur de la ciudad de Tarija, es así que Presta señala con referencia a estas:

"Los Churumatas [Sic]... habitaban el valle tarijeño de Concepción, donde se sitúa la llamada angostura del Guadalquivir, en Chocloca y Guairivana, en cuyos alrededores sostenían al menos, dos fuertes...

Documentación combinada de los siglos XVI y XVIII acertaba a sostener que en Tarija, el valle nombrado por los españoles de la Concepción [Sic]..., albergó a dos fuertes, Lecoya, de los Churumatas, y Esquile.

En cuanto al fuerte de Esquile, considerado por Thierry Saignes como centro regional del control incaico y cuya ubicación era incierta, había quedado englobado en la hacienda jesuítica de Nuestra Sra. de la Concepción y se hallaba en las proximidades de las tierras de Ancón..." (Presta, *Ibíd.*: 244, 245)

En las dos últimas citas la investigadora menciona, por una parte, el hecho de que entre los grupos foráneos asentados en los valles se encontraban los Chicha. Por la otra, que los orígenes de los grupos étnicos que habitaban la zona son inciertos. Se debe tomar en cuenta que la autora se basa en una serie de documentos tardíos que, es posible, no reflejen el panorama étnico en el periodo Inka; y que por tanto, sea

mucho menos relevante esta información para periodos anteriores a la presencia Inka en la región.

En el ámbito arqueológico, podría implicar la diferenciación de los grupos mencionados a través de la cultura material, o por lo menos evidenciar la presencia Inka a escala local o regional. Por otra parte, se deja en claro que no necesariamente hablamos de grupos emparentados directamente a los Chicha de la zona de Tupiza.

En otro artículo Del Río y Presta, profundizan la discusión acerca de los Churumatas y sus asentamientos en los valles tarijeños:

"Documentos tempranos coloniales señalan la presencia de [Sic]... Chichas, Churumatas, Tomatas, Juríes y Moyo-moyos, en territorio tarijeño. Fortalezas como de Esquile y Culpina[Sic]..., como también la de Aquilcha y el pueblo de Chaguaya, al Sur de Tarija.

...A Juan De La Vega, daba Fuentes en merced, en el valle de la Concepción (a siete leguas al Suroeste de la Villa),

"...la tercia parte de un furte quen esta junto a la angostura de dicho pago (que era de los Churumatas:) con diez fanegas de temporal zerca del dicho fuerte..."

Asimismo, el General Fuentes otorga a Rodrigo Muñoz, en la pampa de la Concepción, "Un fuerte del Tiempo pasado que esta en el dho goaico que llaman Lecoya".

Vale decir que los Churumatas habían sido habitantes de un fuerte establecido en el valle de la Concepción; otro más de los tantos que citan las fuentes.

No hay duda entonces que los Churumatas vivieron al Sureste de Tarija, en los valles que rodean el Guadalquivir y el Camacho, y a fines del siglo XVI y durante el XVII continuaban habitando las

haciendas de la zona ya como yanaconas o forasteros o, simplemente como Churumatas, término que adquiere en el siglo XVIII una connotación fiscal." (Presta/ Del Río, 1995: 228, 229)

Desde esta perspectiva, los estudios arqueológicos brindan una visión más amplia en el ámbito de las investigaciones comparativas de los restos materiales. Consecuentemente, permite ver el grado de influencia de la cultura Chicha en los valles de Tarija, así como las particularidades y rasgos característicos de los grupos locales.

Los Churumata son el grupo étnico más citado y estudiado en el ámbito documental, por lo que podría haber sido uno de los principales a principios de la colonia. Sin embargo, no dejo de lado el hecho de que toda esta documentación y las referencias a este grupo étnico son de épocas muy tardías. Por lo tanto, esto implica que no necesariamente el dato arqueológico más temprano esté relacionado a la información del poblamiento étnico que se presenta en la misma. Asimismo, es probable que se trate de un grupo étnico emparentado con los Chicha de Tupiza.

Julien y colaboradores, mencionan el hecho de que los indios Tomata, otro grupo étnico de probable filiación Chicha que habitaban el valle tarijeño, no pagaban tributo por una orden emitida por el Virrey Enríquez. Con referencia a esto menciona que:

“...relevaba a los indios de Tarija por ser tan en su real servicio por estar en frontera [de] los indios chiriguanaes y de los yndios ju[í]es.” (Julien et al., 1997: 222)

Las relaciones étnicas y el panorama de asentamientos fue realmente muy complejo en el valle de Tarija, a finales del periodo Inka y durante la colonia como lo demuestra esta cita. Por una parte, estos grupos que habitaban el valle llegaron a enfrentarse entre sí. Por otra, se aliaron con diferentes bandos en conflicto, en distintos momentos.

Existen diferentes posiciones con referencia al origen de los

Churumata. Waldemar Espinoza (2003) sostiene que los chicha y Churumata eran dos pueblos y culturas totalmente diferentes. Con relación a esto Presta (1995) coincide con este autor en el hecho de que los Churumata no son Chicha. Por el contrario Ibarra (1942b) no comparte esta opinión cuando menciona que los Churumata fueron una parcialidad Chicha.

Espinoza (Ibíd.) señala que el origen de los Churumata se encontraría al norte de Umaguaca y al sur del río Bermejo, y que debido a diferentes circunstancias se produjeron procesos migratorios, que finalmente hicieron que este pueblo desapareciera de su supuesto lugar de origen. Todo este proceso de disgregación dio inicio con la conquista Inka y se profundizó en la colonia. Según lo citado por este autor:

“Los churumata constituyeron una etnia cuyo hábitat nuclear estuvo en una comarca ubicada al este del país de los omaguacas; es decir al noroeste de la ciudad de Jujuy, al sur de la ciudad de Tarija y al sur de la cierra de Zenta y espolón o macizo de Zapala, entre los territorios del Valle Grande y Ledesmas.” (Espinoza, 2003: 262)

La extensión territorial citada es enorme. Al mismo tiempo que las referencias que brinda son ambiguas. Por ejemplo, al citar como una de sus fronteras a la ciudad de Tarija, no menciona cuán lejos de esta se encontraría el asentamiento más cercano, o hasta qué sectores llegaba la influencia Churumata. No es posible determinar si se habla de 100 o 500 Km de distancia de Tarija, tampoco se especifica si éstos se encontraban en el valle central o en las zonas de yungas hacia el río Bermejo (citado por el autor).

Existen posiciones diferentes con relación a la filiación cultural de los Chicha. Espinoza (Ibíd.) considera a los Chicha como Aymaras basado principalmente en el Memorial de Charcas. Por el contrario Ibarra

(1942b) los considera diferentes tanto de Quechuas como de Aymaras. En particular el segundo investigador menciona que los Chicha hablaban otro idioma propio y diferente. En cambio Espinoza (Ibíd.), a partir de una referencia sostiene que son únicamente los Churumata los que hablaban un idioma diferente al resto de los pueblos “aymaras” (Incluidos los Chicha).

Por otra parte, Espinoza (Ibíd.) cita documentos en los que se consideraba forasteros en el valle de Tarija y su área de influencia a los Churumata. Por el contrario, Presta (1995) retoma la lectura hecha a éste y otros documentos y señala que para éstos periodos (Siglos XVI y XVII), el citado grupo pasó a ser considerado forastero. Y que tuvo asentamientos permanentes en la cuenca del río Camacho en el valle de Concepción antes de ser incluidos en esa categoría tributaria.

Sin embargo, Espinoza (Ibíd.) menciona que los Chicha se situaban también en Tarija.

“Por parte de los españoles también recibió los nombres de Tarija y Cotagaita. Tenía como capital a Tolima, mientras que la localización precisa de dicha nación estaba entre Carancas, Lipes y los chiriguanaes [Sic]...” (Espinoza, 2003: 292)

Como se aprecia, cuando el autor se refiere tanto a los Chicha como a los Churumata se observan contradicciones. Tal es el hecho de que ambos grupos tienen como territorio al valle central. No obstante, esta confusión fue aclarada por Presta (1995), quien hace referencia a una serie de sitios que según la documentación etnohistórica pertenecieron a los Churumata a finales del incario y principios de la colonia.

Desde los distintos puntos de vista, considero que uno de los mayores problemas a los que me he visto enfrentado es la falta de información etnohistórica referida al valle central de Tarija, y en específico a la cuenca del río Padcaya. La mayor parte de la información

geográficamente, sólo llega hasta la Angostura o los valles contemporáneos de la Concepción.

Por otra parte, este tipo de información es tardía y no muy clara. Por lo que la aplicación de términos como el de Churumatas, para los conjuntos cerámicos presentes en Tarija podría resultar dudoso. Desde esta perspectiva dejo de lado el empleo y asociación a los restos materiales los nombres de los grupos étnicos registrados por la etnohistoria.

Asimismo el uso de estos términos y nombres para designar al o a los conjuntos cerámicos presentes en el valle central, podría implicar una confusa y complicada clasificación cerámica. La cual estaría basada en información que a momentos resulta incluso contradictoria, como la discusión de la presencia o la filiación Chicha de estos grupos étnicos.

A pesar de lo dicho, la riqueza étnica descrita en los documentos etnohistóricos, que estuvo presente en los valles de Tarija a finales del Horizonte Tardío y la colonia, brinda la posibilidad para la realización de un análisis amplio en el ámbito arqueológico relativo a estos periodos de tiempo en particular.

1.2 El Saire y su posible relación con la etnohistoria: un estudio de caso

La mayor parte de la información etnohistórica empleada por distintos historiadores está vinculada a la presencia Inka en la zona de estudio. Por lo tanto, brindaré desde esta perspectiva las primeras referencias de esta área, tomando en cuenta la documentación colonial recopilada hasta la fecha (juicios, encomiendas, etc.). Esto me permite explicar el panorama de las poblaciones y pobladores de los valles de Tarija con relación a la zona de estudio.

Dada la característica hispánica de registrarlo todo con fines burocráticos jurídicos y administrativos, en el marco de la demarcación

de tierras y territorios, existe una gran cantidad de documentación vinculada a este tema. En líneas generales ésta información permite vislumbrar de forma general la distribución étnica durante el periodo final del incario (fines del Horizonte tardío) y a la llegada de los españoles (periodo colonial). Esto representa una aproximación que permite dilucidar la posible pertenencia o relación del Saire y sus alrededores con los diferentes grupos étnicos durante el citado periodo de tiempo.

Por una parte, Catherine Julien y colaboradores hacen referencia a la presencia Inka a través de documentación histórica en el Valle Central de Tarija. Estos autores mencionan una vía de acceso cuya ubicación se desconoce en la actualidad, aunque con relación a las fortalezas menciona el hecho de que:

“...los indios sobre los que trataba el pleito no fueron asentados en Chaguaya sino en una fortaleza cerca de Esquila, “que es un ualle de Tarixa que es vna fuerza adonde solia estar la guarniçion del ynga contra los chiriguanaes” (AGI, Justicia 1125, ff. 85v, 91v). Esquila no aparece en mapas modernos, pero por otras referencias podemos sugerir que se ubicó en el valle de la Concepción, o alternativamente en la quebrada de Sella (Documento 764, Justicia 1125, f. 96v).” (Julien, 1997: viii)

Se debe tomar en cuenta, que cuando se hace referencia a Concepción se habla de los actuales valles situados hacia el sur de la ciudad de Tarija, y que estos abarcan centenares de kilómetros de extensión. Sumado a esto, la ambigüedad en la información que la documentación colonial presenta, dificulta precisar el lugar exacto, no sólo de esta fortaleza, sino de cualquier otro sitio (Pukara, Poblado, etc.) al que se haya hecho referencia en cualquier documento.

Asimismo, las vagas descripciones dificultan aún más el trabajo de

identificación y ubicación de los asentamientos, que probablemente dependían de la administración Inka. Y el grado de autonomía que estos sitios poseían, por lo que existe la posibilidad de que el Saire podría haber sido este aparente fuerte.

Sin embargo, la evidencia material recopilada en el marco de la investigación arqueológica que realicé (Rendón, 2004), no apunta a que la presencia Inka haya sido tan patente o clara en el registro material como ocurre con otras regiones (por ejemplo, Inkallacta en Cochabamba o Chuquiago en Tupiza). Esto podría ser considerado como un indicador del tipo de relación de carácter no belicista y no impositivo entablada por el estado Inka.

Otro de los aspectos en los que se han concentrado diversos autores como Julien (1997), es el referido al de las invasiones Guaraní, y cómo éstas pudieron afectar la distribución étnica de la Cordillera Oriental de los Andes. Sin embargo, la poca información existente dificulta realizar una evaluación real de lo acontecido durante ese periodo de tiempo.

Las connotaciones etnohistóricas referidas al poblamiento del sur de los valles de Tarija nos llevan a citar a Ibarra (1942b), quien menciona que en esta zona existía una parcialidad Chicha, denominada o conocida como Churumata. Esto implica, desde esta perspectiva, que el sitio El Saire está en directa relación, en primer lugar con lo Chicha y en segundo con lo Churumata, partiendo del hecho de que esta denominación sería sólo un apelativo a un grupo Chicha plenamente identificado como tal.

Sin embargo, investigaciones posteriores (Presta, 1995; Del río y Presta, 1995; Espinoza, 2003) profundizarían el estudio de los Churumata en Tarija y de otros pueblos asentados en la zona. Ana María Presta (Ibíd.), plantea que Chichas, Tomatas y Churumatas son pueblos diferentes, citando además a otros como los Juríes y Moyo-moyo, que habitaban la región. Tanto Presta (1995) como Ibarra (1942b), llegan a

coincidir en una cosa, que los Churumata habitaban el sur de los valles tarijeños. Lo interesante es que la primera autora hace referencia a sitios conocidos en la actualidad como la Angostura y Chocloca, zonas cercanas al área de estudio. Sin embargo, no se llega a mencionar El Saire.

En tanto que Espinoza (2003) considera que los Churumata no sólo son distintos a los Chicha, sino también que los primeros no son originarios del valle central. No obstante, este autor, a diferencia de Presta (Ibíd.), no señala con claridad la ubicación de la “frontera” Chicha – Churumata y los emplazamientos que los primeros tuvieron, o los alcances de los asentamientos de este pueblo al interior del valle central de Tarija.

Presta profundiza la temática de los Churumata junto a Mercedes Del Río (1995), llegando a concluir que estos se encontraban asentados hacia el suroeste de la actual ciudad de Tarija en los valles aledaños a los ríos Guadalquivir y Camacho. La información que se tiene hasta la fecha de la zona de Tarija apunta a que el área de estudio estuvo poblada a finales del Horizonte Tardío y durante el periodo colonial temprano por los Churumata. Probablemente El Saire fue uno de sus centros urbanos, aunque ningún documento colonial hace referencia a esto.

Cabe destacar que los estudios etnohistóricos realizados no han tocado, en términos geográficos, la zona en la que se ubica el sitio El Saire, y si lo hicieron podría ser que el sitio no haya podido ser identificado debido a un cambio de nombre que se dio a través del tiempo. Desde esta perspectiva se hace de vital importancia profundizar los estudios en torno a la información etnohistórica referida a la cuenca del río Orozas y a su afluente el Rosillas. Esto permitirá confirmar, a escala documental, la filiación étnica del sitio Saire, al menos a finales del Horizonte Tardío y durante el periodo colonial y una posible relación de éste con lo Churumata.

2. La arqueología del valle central

Las primeras referencias que se ofrecen, de antiguos asentamientos prehispánicos en el valle central de Tarija las realiza Bennett, en su libro “Excavations in Bolivia” del año 1936. Este investigador hace referencia a dos sitios. Uno de ellos el de Tarupayu, en el cual menciona, existiría una gran cantidad de entierros en urna, incluidos algunos de niños así como la presencia de ornamentos de concha y de una pipa. El segundo sitio es el de Tolomosa, este presenta una gran cantidad de material cerámico en superficie. Asimismo identifica un grupo de vasijas Inka, cuyo estilo decorativo se asemeja al denominado La Paya (proveniente de Culpina, Chuquisaca). Con referencia al estilo cerámico local menciona que:

“One of these consists of vessels painted with a black–brown on a light red. A typical shape is a flat–bottomed bowl with high vertical sides ending in a slight flare rim edge, and with two vertical side handles. Minor variation occurs in the position of the side handles and includes even one horizontal and one vertical handle. A further shape variation appears in a slight convexity of the sides. The designs consist of rows of triangles and zigzag horizontal lines, or strips of vertical zigzag lines with triangles. This style cannot be clearly classified as Incaic. Finally, there are a few plain incised and punched bowls. A two-handled plain rimmed globular bowl and a one-handled globular pitcher are two additional shapes represented.” (Bennett, 1936: 391,392)¹

Un segundo investigador que mencionó la presencia de sitios

¹ "Uno de éstos consiste en vasos pintados con negro-castaño sobre rojo claro. Una forma típica es el cuenco de base plana de paredes verticales altas que acaban en un borde ligero y ancho, con dos asas laterales verticales. La variación menor ocurre en la posición de las asas laterales e incluye una asa horizontal y otra vertical. Una variación de la forma muy extendida es la de una ligera convexidad de los lados. Los diseños consisten en filas de triángulos y líneas en zigzag en posición horizontal, o bandas de líneas en zigzag con triángulos en posición vertical. Este estilo no puede ser clasificado claramente como Incaico. Finalmente existen algunos diseños incisos sencillos, y cuencos con forma de ponchera. Un cuenco globular, con dos asas sencillas circulares y un cántaro globular con un asa son dos formas adicionales presentes". (Bennett, 1936: 391,392)

arqueológicos en Tarija fue el Ingeniero Arthur Posnansky en una publicación del año 1943. En ella cita un fragmento de un trabajo de su autoría, presentado en una conferencia en la universidad de Lima el año 1939, la cual dice:

“Hace algo más de dos años descubrí, al pie de los últimos contrafuertes de la cordillera oriental, en la región de Tarija, Bolivia, una antiquísima población, la de Tullcu - Marca. En las cámaras sepulcrales solo hallé aquellos atributos funerarios que no se componían de sustancias orgánicas. Pero en los lugares donde debieron estar los cadáveres, no encontré más que tierra amarillo negruzca.” (Posnansky, 1943: p. 30)

Asimismo y acotando a lo ya mencionado, en una cita a pie de página indica que el antiguo poblado es conocido como Antigal y que su probable toponimio original estaría relacionado a un abra conocida como Tullcu – Marca (Ciudad laberíntica). (Posnansky, 1943)

Por otro lado, estas primeras referencias hacen mención a la presencia de ciudadelas emplazadas en grandes extensiones de terreno. Sin embargo, éste investigador no hace referencia alguna a la cerámica asociada a los asentamientos humanos citados, por lo cual no se cuenta con datos referidos a este tipo de material de este autor en específico. Aparentemente el estudio se concentró en la arquitectura y no así en otros aspectos del sitio descrito.

En los años cuarenta el investigador D. Ibarra, (1942a y 1942b) escribió un par de artículos referidos a los sitios y riqueza arqueológica del valle central de Tarija, en los cuales menciona al sitio arqueológico El Saire, destacando la fotografía de un monolito. En 1957 éste volvió a tocar el tema referido a la arqueología del valle de Tarija, tal interés fue plasmado en un artículo presentado a la Primera Mesa Redonda de Arqueología Boliviana; en él, este autor habla de dos nuevos estilos cerámicos, a los cuales llamó y consideró culturas.

En su obra "Prehistoria de Bolivia" (1965) y en el libro publicado conjuntamente con Roy Querejazu, "30.000 años de Prehistoria en Bolivia" (1986), da continuidad a la explicación y descripción de estos dos nuevos estilos. Sin embargo, añade y denomina a la cerámica del sitio como "Chicha". En este sentido, este investigador definió tres estilos cerámicos presentes en los valles Tarijeños.

Las primeras descripciones de los nuevos estilos hechas en 1957, hacen referencia al hecho de que el investigador se limitó al análisis de cerámicas recolectadas por otra persona:

“... dos nuevos tipos de cerámica; dos nuevas culturas, creo a la vez, aparecieron con mi visita al Sr. Branisa. Este había traído de Tarija una serie de fragmentos hallados personalmente por él en los alrededores de la ciudad”. (Ibarra, 1957: pp. 460, 461)

Esto sin duda crearía a lo largo del tiempo un marcado sesgo en torno al pasado prehispánico de Tarija, ya que hay que tomar en cuenta que el investigador ni siquiera conocía los sitios de los cuales fueron colectados los tiestos cerámicos, lo que fue decisivo al momento de realizar los análisis de material y llegar a las conclusiones a las que arribó. El desconocimiento de los contextos de procedencia y de la estratigrafía del lugar son factores decisivos que ponen en duda la clasificación y la relación de la cerámica presentada por este autor. Desde un punto de vista temporal no es posible realizar ningún tipo de aseveración al no contar al menos con un fechado. Sin embargo, la clasificación como tal la tomo en cuenta, no así la visión y los parámetros tomados para realizarla.

En su obra “Prehistoria de Bolivia”, haciendo referencia a estos dos estilos señala que: La más antigua es el Tarija inciso y que los fragmentos fueron colectados de superficie en la Quebrada de Lourdes, el norte del río Guadalquivir (Ibarra, 1973: p. 130). En tanto que el segundo estilo se caracteriza por la pasta gruesa y buena cocción,

indicando que existe una gama de formas y que los objetos suelen presentar engobe rojo, además de que no existen decoraciones incisas y decoradas combinadas. (Ibarra, 1965: p. 131)

El autor citado asignó mayor antigüedad al estilo inciso, y menor al policromo sin mayores investigaciones, tampoco tomó en cuenta los contextos de los materiales estudiados y no realizó análisis de datación. Por otra parte, con relación a la cerámica del Saire, realiza una sucinta descripción de los materiales que observó, a la cual denominó “cultura Chicha de Tarija”, sin embargo, no explica el por qué o cómo llegó a tal denominación. A continuación la descripción de la cerámica del mencionado sitio:

“La cerámica es rojiza, alisada pero sin pulimento verdadero, de formas variadas, comprendiendo platos o pucus de bordes altos, vasijas varias, jarritas y cantaritos; algunas piezas presentan en uno de sus costados un rostro humano, hecho sumariamente con aplicaciones de arcilla en bajorrelieve; sobre el fondo terracota -rojizo natural de arcilla cocida se encuentran sencillos dibujos lineales en negro.” (Ibarra, 1965: 260)

La descripción cerámica es bastante general. Sin embargo, se destacan las características y formas básicas más usuales. Resaltan dos aspectos, uno el referido al empleo del engobe guindo (rojizo según el autor) y el segundo la presencia de la decoración negro sobre guindo, así como las aplicaciones plásticas. No se detalla a profundidad las relaciones, similitudes y diferencias de la “cultura Chicha Tarija” con otras regiones, como las de Tupiza y Yavi en las que se ha identificado y definido el estilo y la cultura Chicha.

Desde la presentación de estos primeros trabajos pasaría un largo tiempo hasta que en los años setenta un par de arqueólogos visitaría la zona y como resultado de esta visita se publicarían varios artículos. Fueron Arellano y Berberían quienes realizaron un reconocimiento a la

zona del valle central, visitando el sitio arqueológico Saire. Los cuales, tanto por el tiempo y los recursos, solo llevaron adelante pequeñas colectas de material diagnóstico superficial en diversos sitios cercanos a la carretera.

En cuanto a los resultados de los análisis de los fragmentos se nos dice que se distinguen entre los tiestos no decorados los siguientes grupos cerámicos: “Engobado de rojo púrpura, Engobado en anaranjado, Engobado en gris, Pulido liso, Alisado liso, Alisado toscó”. Encuato a la decoración señala los siguientes tipos: “Negro sobre anaranjado, Negro y blanco sobre rojo, Negro y blanco sobre anaranjado. (Arellano, 1984: p. 76)

Considero que éste fue uno de los trabajos arqueológicos pioneros, realizado por un arqueólogo profesional, el cual fue expuesto, explicado y sustentado en los artículos publicados al respecto (Arellano/Berberián, 1978; Arellano, 1984; Arellano, 1992).

En los años ochenta la zona sería visitada por Beatriz Ventura (1991), quien identificó la presencia del complejo cerámico Arasayal presente en la zona de Tarija. Este complejo proviene de la zona situada al sur del río Bermejo ya en territorio argentino. Estos estudios no llegaron a profundizarse, por lo que no se conocen exactamente los lugares donde estos materiales fueron detectados.

Durante este periodo y los años noventa, personas como Carlos Methfessel y Pablo Wass Berner, este último autor de una buena descripción del sitio Saire, se dedicarían a la recolección y colección de artefactos arqueológicos y registro de sitios de arte rupestre en el marco institucional de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), llegando a registrarse una infinidad de este tipo de sitios mencionados en varios de los boletines que publica esta sociedad (1988, 1991, 1992).

A finales de los años noventa y principios de siglo, Michel (2000) realiza una serie de trabajos en las serranías y altiplano tarijeño, definiendo un probable estilo inciso formativo. Dicha cerámica, asociada a líticos correspondientes al arcaico, provienen de trabajos de prospecciones y recolecciones superficiales.

En el transcurso de ese mismo lapso de tiempo el arqueólogo de origen belga, Philippe Delcourt radicado en Tarija, inicia una serie de trabajos. Entre los cuales se destacan el registro de las piezas del museo del ya fallecido RP. Ananias Barreto y el relevamiento de un centenar de sitios arqueológicos. Sobresaliendo una cueva situada al sur del valle central, de nombre desconocido, de la cual se dató una muestra de hueso obteniéndose la fecha de 748 ± 70 d.C. (Delcourt, comunicación personal, marzo 2003), asociado a cerámica incisa, lo cual, en cierta forma corroboraría la percepción de Michel (Ibid.).

Un segundo sitio estudiado sistemáticamente por este investigador fue el “Antigal de Alisos”, en el que se efectuaron tres sondeos. De estos trabajos se obtuvo muestras orgánicas que fueron datadas, dando como resultado 1559 ± 50 d.C. Asimismo, menciona el hecho de que este sitio dista siete horas a pie de la zona de Taxara. Sin embargo, no se menciona nada específico con referencia a la cerámica, aunque él señala que:

“A unos 15 Km al este de Antigal existen otros poblados con estructuras de piedra y cementerios, tales como El Zaire, Pircadillo y San Miguel. Aún desconocemos cuales eran las conexiones entre esos sitios, si eran contemporáneos o no y si se trataba de una misma población.” (Delcourt, sin publicar)

Desde esta perspectiva, se debe tomar en cuenta que El Saire y Antigal de Alisos tan sólo están distanciados por 15 Km, y que el primero se encuentra relativamente cerca de los yungas, mientras el segundo se articula de forma directa con la zona de Taxara.

Sólo algunos de los trabajos arqueológicos realizados tanto por profesionales como por empíricos y coleccionistas han hecho referencia al sitio arqueológico de El Saire, en ningún caso se han realizados estudios comparativos con las regiones de Tupiza, Sama y Yavi. Esta situación ha implicado una falencia en torno a los estudios arqueológicos de la “Macro Región Meridional”.²

Resumiendo, las investigaciones arqueológicas del valle central son generales, lo que ha implicado que no se haya desarrollado de forma intensiva el estudio de la cerámica. Sin embargo, es evidente la diversidad cerámica presente en el valle por las referencias que nos brindan diversos investigadores (Bennett, 1936; Ibarra, 1957, 1965; Arellano/ Beberían, 1978; Arellano, 1984). Aunque, cabe señalar que los rasgos generales de dicho material a nivel regional, son similares (engobes guindos y naranjas, diseños en negro). Lo que es una clara manifestación de una diferencia local. Por otra parte, cabe destacar el estilo cerámico Inka presente en la zona similar a La Paya identificado por Bennett (Ibíd.) en Chuquisaca.

Finalmente, debemos mencionar el hecho de que sólo algunos de los trabajos arqueológicos realizados en los valles tarijeños tanto por profesionales como por empíricos y coleccionistas han hecho referencia al sitio arqueológico El Saire, eje principal de la investigación.

2.1 El sitio arqueológico de Saire

El investigador Dick Ibarra Grasso en dos artículos publicados en 1942 (a y b), en la revista Argentina "Aquí Esta", brinda las primeras descripciones del sitio. Este se caracteriza por la profusa presencia de estructuras habitacionales. Según este investigador, el sitio Saire:

“Son las ruinas de una población bastante extensa, sobre una alta

2 Esta macro región comprende los valles de Tupiza, la cuenca del río San Juan del Oro, la región de Yavi en la Argentina, las serranías y altiplano de Sama y el valle central de Tarija.

barranca a pique al lado de un río; existen restos de varios centenares de casitas, las cuales se hallan siempre dispuestas formando un cuadrado con patio central, pero lo más notable es que las piedras con que han sido hechas son lajas de unos cinco centímetros de espesor de tamaño y longitud variables, pero frecuentemente cortadas en forma de ladrillos...” (Ibarra, 1942a: SP)

Esta descripción, si bien es concisa, brinda información acerca del estilo arquitectónico y algunas de sus características más destacables. Sin embargo, está claro que Ibarra (1942a) no recorrió los alrededores y las partes bajas a orillas del río Rosillas. Como lo demuestra el hecho de que en ningún momento hace mención a los sectores situados en estas áreas, tampoco hace referencia a los restos de vías prehispánicas existentes en el sitio.

Por otra parte, menciona el hecho de que a finales de los años treinta se realizó el hallazgo de un cráneo humano en el sitio, noticia que habría sido publicada en uno de los matutinos de La Paz. Asimismo, el investigador hace referencia al hallazgo de un Monolito pintado realizado por el Prof. Justiniano, proporciona, además, algunas fotografías y dibujos de las estructuras del sector más elevado.

Con referencia a dicho monolito, éste tiene una altura máxima de 1,24 m, un ancho promedio de 20.2 cm y un espesor de 15 cm, tiene la forma de un paralelepípedo irregular. Está elaborado en roca sedimentaria característica de la zona de donde proviene, según Ibarra (Ibíd.) se encontraba pintado en el sector de su rostro con ocre rojo, lo que fue comprobado al encontrar rastros de dicho material en uno de los costados de la parte superior del monolito. En una entrevista al mismo autor, mencionó que presentaba además del color rojo, pintura color verde, blanco y negro, aunque no pudo especificar la ubicación de cada uno de estos colores dentro la estela (Ibarra, comunicación personal,

mayo 1999).

Presenta un rostro antropomorfo donde se destacan los dos ojos circulares, cada uno con un punto al centro, en medio de ambos una línea a manera de nariz y por boca un rectángulo seccionado en tres partes en una de las esquinas inferiores se distingue una línea diagonal, según la fotografía de Ibarra (Ibíd.) existiría otra en la otra arista. En el cuerpo del monolito se distinguen una serie de iconos donde se destacan círculos con puntos al centro, líneas en zig - zag, entre las combinaciones producidas entre estos existen una serie de figuras con apéndices y que en algunos casos llegan a unir o articular a una o más circunferencias entre sí o con otras formas.

Este mismo investigador en 1965, en su libro “Prehistoria de Bolivia” hace referencia al sitio y lo circunscribe a lo que él denomina “cultura Chicha de Tarija”. Asimismo realiza una breve descripción del material del sitio:

“La cerámica es rojiza, alisada pero sin pulimento verdadero, de formas variadas, comprendiendo platos o pucus de bordes altos, vasijas varias, jarritas y cantaritos; algunas piezas presentan en uno de sus costados un rostro humano, hecho sumariamente con aplicaciones de arcilla en bajorrelieve; sobre el fondo terracota - rojizo natural de arcilla cocida se encuentran sencillos dibujos lineales en negro.” (Ibarra, 1965: 260)

La descripción cerámica es bastante general. Sin embargo, se destacan las características y formas básicas más usuales. Cabe resaltar dos aspectos, uno el referido al empleo de engobe guindo (rojizo según el autor) y el segundo la presencia de decoración negro sobre guindo, así como las aplicaciones plásticas. Dichas descripciones son similares a las realizadas por Raffino et al (1986) y Krapovickas et al (1986) de las cerámica Chicha (identificada en Tupiza) y Yavi.

Ya en los años setenta, según las descripciones brindadas por Arellano y Beberían (1978), El Saire sería uno de los sitios más grandes hasta ahora identificados en la región del valle central de Tarija, con aproximadamente 15 hectáreas de extensión, habiendo sido clasificado como Urbano – Defensivo. Sin embargo, Rendón (2004) ha identificado que este sitio tiene una extensión de aproximadamente 80 hectáreas, lo que supera con mucho el cálculo realizado por ambos investigadores. Por otra parte, la complejidad de este sitio hace que deseche la clasificación que le fue asignada, es decir no es una pukara o fortaleza, se trata de un gran centro urbano.

Al mismo tiempo ambos investigadores llevaron adelante una clasificación cerámica a nivel regional sin discriminar los sitios individualmente o micro regionalmente. Años más tarde Arellano (1984) profundizaría los análisis de la cerámica y de los asentamientos aunque de manera global, basándose en sus trabajos anteriormente realizados, sin que se haya profundizado los resultados, ni se haya realizado un trabajo específico por sitio. Los arqueólogos citados tampoco identificaron claramente los estilos cerámicos descritos por Ibarra (1957, *Ibíd.* y 1986).

Como indiqué, una de las personas que recientemente ha escrito sobre El Saire es P. Bass Werner, quien visitó el sitio en varias oportunidades, llegando a elaborar un croquis, en el cual figuran los diferentes sectores del lugar. Asimismo efectúa una buena descripción del sitio, realizando algunos comentarios demasiado exagerados del rol que pudieron cumplir las estructuras. Ningún otro autor o investigador hace referencia al sitio del Saire, sin embargo, cabe señalar que los datos brindados por este autor suelen ser muy vagos o generales.

En el ámbito arqueológico y a partir de los datos recolectados sobre todo por Arellano y Beberían (1978), se observa a escala regional una relativa homogeneidad con relación a los rasgos genéricos de la

cerámica procedente del valle. Sin embargo, las relaciones regionales propuestas por Arellano (1984) con la cultura Mollo y las culturas asentadas en las costas y desiertos del norte de Chile no fueron acertadas como lo veremos más adelante.

Es importante puntualizar que Ibarra (1957, 1965) brinda los primeros indicios de la variada cerámica que alberga el Valle central. Este investigador señala al sitio Saire y los materiales que alberga como “Chicha”. Pero, al norte del valle menciona otras variedades cerámicas que no identificó en el mencionado sitio. Los indicios que señaló, apuntan a la existencia de variedad estilística cerámica al interior del valle y su zona de influencia, ya que los estilos, policromo e inciso están presentes en el Saire, aunque no de manera tan profusa como en el norte del valle.

A Partir de la investigación comparativa que he realizado en torno a la cerámica del Saire y sus alrededores, se ha evidenciado la existencia un macro conjunto cultural material al cual lo denominé “Meridional” (Rendón, 2004). Esto por dos razones, la primera por que dichos restos se encuentran al meridión de la actual Bolivia; la segunda debido a que existe una estrecha relación de esta región con el área arqueológica conocida como Andes Meridionales (Lumbreras, 1981).

La misma abarcó la región del valle central tarijeño, las serranías de la cordillera de Sama, la cuenca del río San Juan del Oro, los valles de Tupiza y la zona de Yavi en la Argentina. El término de Cultura Meridional, lo empleo con el fin de ampliar el panorama temporal, ya que lo conocido como Chicha se refiere principalmente a los pueblos asentados en Tupiza, a finales del Horizonte Medio y principios de la colonia, y por los datos conocidos probablemente la Cultura Meridional se desarrolló desde el 600 a.C. aproximadamente según los fechados obtenidos por Delcourt (2003).

Este Conjunto Cultural Meridional cuenta con una serie de rasgos, a los cuales se circunscriben los restos materiales del Saire, entre ellos se destaca el empleo de piedras rebajadas a manera de ladrillos, para la construcción de estructuras, y un cierto tipo de tumbas, tipo cámara funeraria subterránea denominada “troja”. En cuanto a la cerámica, se caracteriza por el empleo de cierto tipo de antiplástico consistente en granos de cuarzo blanco, el empleo extensivo del engobe guindo y el uso masivo de cuencos. Sin embargo, en cada una de las regiones que integran el Conjunto Cultural Meridional se pueden identificar formas, engobes y decoraciones particulares o de carácter local.

En el caso particular del Saire, se observa una gama de particularidades como la forma de las estructuras habitacionales (cuartos adosados con salida a un patio central) similares a las edificaciones de el Antigal de Alisos, pero diferentes a las de Sama, Tupiza y Yavi en forma; la presencia de un monolito pintado algo sólo identificado hasta la fecha en El Saire; el tamaño del emplaza comparable sólo al Antigal de Alisos y finalmente la ausencia de estructuras Inka (como Callancas, coricahchas, etc.) a diferencia de sitios como Chuquiago en Tupiza.

Por otra parte, la cerámica procedente del Saire y sus alrededores evidencia una serie de particularidades que denotan una sutil diferencia a escala local. Entre las más destacables el predominio del engobe café (en distintos tonos) sobre otros como el naranja y el guindo, una alta tasa de paredes exteriores pulidas y la presencia de dos tamaños de grano de antiplástico, el fino relacionado con vasijas de paredes delgadas y acabados pulidos y el grueso relacionado con vasijas de paredes gruesas y de hasta 1 m de diámetro o más.

Con relación a la decoración, si bien existen una serie de rasgos generales correspondientes al Conjunto Cultural Meridional, se distingue mucha policromía (van de tetra a bicolors), independientemente de los diseños conocidos como Chicha; otra de las

características es el empleo de trazos gruesos en desmedro de los finos, así como la presencia de entramados, diseños geométricos en panel a la altura del cuello, decorados pintados e incisos (algo no identificado por Ibarra, 1957, 1965) e improntados (diseños geométricos y de vegetales).

En cuanto a las formas, este es uno de los parámetros que más nos acerca a lo global, es decir a las características generales del Conjunto Cultural Meridional. Se observan cántaros de dos asas de diversos tamaños, una variedad de cuencos, tazones y ollas, entre las formas particulares que sólo corresponden al Saire se han identificado vasos, vasijas cónicas gigantes y figurillas de animales, las cuales pueden formar parte de una vasija o tratarse de otro tipo de objetos como colgantes.

La influencia Inka se hace patente en la cerámica, ya que se ha identificado en el valle el estilo La Paya (Bennett 1937) consistente en aribalos de pequeño a mediano tamaño con decoraciones en banda geométricas y ornitomorfias al estilo de la cerámica Chicha en negro sobre naranja, así como cuencos con cabeza de pato a semejanza de un plato playo. Este estilo no sólo estaría presente en la macro región estudiada sino que llegaría hasta Camargo al sur del departamento de Chuquisaca.

En este sentido, los restos materiales y en particular la cerámica del Saire presenta diferencias muchas veces sutiles y otras más evidentes, pero también similitudes con los restos materiales y objetos identificados en Tupiza, Yavi y las serranías de Sama. Desde una perspectiva sincrónica es probable que se trate o tenga relación con la denominada etnia Chicha, sin embargo, diacrónicamente se trata del Conjunto Cultural Meridional, que engloba a los vestigios materiales de las zonas antes mencionadas y cuyo origen se remontaría al 600 aC., llega hasta principios de la colonia.

Consideraciones finales

Uno de los principales problemas que ha presentado el análisis de los documentos históricos publicados es, por una parte, que la información corresponde a periodos de tiempo relativamente tardíos, y por otra, que suele ser muy ambigua en cuanto a los datos geográficos y de ubicación de estructuras o antiguos poblados.

Sin embargo, es posible que pueblos emparentados con los Chicha de Tupiza y Yavi habitaron el valle central, probablemente se trate de los denominados Churumatas. Asimismo, esta relación se remonta a la época Inka y colonial temprana y por lo tanto no refleja el desarrollo regional que se dio en la región desde el 600 aC., aproximadamente.

Partiendo de un punto de vista arqueológico existen tipos usuales que fueron elaborados y empleados en la macro región que comprende a Yavi en la Argentina, Tupiza y Tarija en Bolivia, que son los cuencos, fuentes y cántaros. Sin embargo, las variantes decorativas y las formas cerámicas propias de cada área marcan una diferencia a nivel local. Por ejemplo, los vasos, las vasijas gigantes de paredes prácticamente rectas y las variedades de tazones son particulares de la micro región de El Saire. Todas estas formas, tanto las generales como las locales presentan además una serie de diseños decorativos locales.

Los análisis cerámicos desde el punto de vista estilístico y comparativo, me han permitido identificar una serie de diferencias y similitudes de los fragmentos colectados en el Saire y sus alrededores, con otros grupos cerámicos que corresponden a un solo conjunto cultural. Por una parte, la manufactura, el estilo, y los tipos identificados en el sitio arqueológico Saire y la micro región de estudio evidencian las singularidades propias de su cerámica. Por otra parte, las comparaciones realizadas con materiales cerámicos procedentes de Yavi y Tupiza (Krapovickas et al, 1986; Raffino et al, 1987; Angelo,

1999), han dejado ver las generalidades observables en los conjuntos comparados.

Por lo tanto, considero que existe un macro Conjunto Cultural Meridional o Cultura Meridional. Sin embargo, al interior de este se dieron una serie de diferencias en varios ámbitos y niveles (como el de la cerámica, la arquitectura y el patrón de asentamiento). Desde esta perspectiva, existen estilos cerámicos a nivel local que se diferencian unos de otros a través de rasgos, como la manufactura, los decorados y el uso de las formas, que temporalmente abarcan aproximadamente 1800 años y que es probable que los Chicha y Churumata sean una manifestación tardía de esta.

Bibliografía

ANGELO, Dante (1999) Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano (Una aproximación arqueológica a la región de los chichas, Provincia Sur Chichas - Potosí); Tesis no publicada, para optar al grado de licenciatura en arqueología, UMSA, La Paz, Bolivia.

ARELLANO, Jorge (1977) Reconocimiento Arqueológico de la zona de Tarija, Proy. 29/77, INAR (miniografiado)/ La Paz, Bolivia

(1984) "La cultura Tarija: Aporte al conocimiento de los señoríos regionales del sur de Bolivia" en: ARQUEOLOGÍA BOLIVIANA# 1, INAR/ La Paz, Bolivia.

(1992) "El desarrollo cultural prehispánico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia", en PREHISTORIA SUDAMERICANA, NUEVAS PERSPECTIVAS, Edit. Universitaria S.A., Santiago de Chile, Chile.

ARELLANO/BERBERIAN (1978) Investigaciones arqueológicas preliminares en Tarija, INAR documentos internos (mimeografiado),

La Paz, Bolivia.

BASS WERNER, Pablo (1996) Trabajo de investigación en el sur de Bolivia, No publicado, Tarija, Bolivia.

BOUYASSE/Thérèse (1987) La Identidad Aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI), Edit. Hisbol – IFEA, La Paz, Bolivia.

DEL RÍO/ PRESTA (1995) "Reflexiones sobre los Churumatas del Sur de Bolivia, Siglos XV-XVII" en: ESPACIO, ETNIAS, FRONTERA, Atenuaciones políticas en el Sur de Tawantinsuyu, Siglos XV-XVIII; Ediciones ASUR, Sucre, Bolivia.

ESPINOZA, Waldemar (2003 Temas de Etnohistoria Boliviana, Edit. CIMA, La Paz, Bolivia.

HARRIS, Olivia (1997) “Los límites como problema: mapas etnohistóricos de los andes bolivianos” en: Saberes y Memorias en los Andes, Edit. CREDAL – IFEA, Lima, Perú.

IBARRA, Dick (1942a) “Tarija guarda los restos de un mundo perdido” en: Rev. AQUÍ ESTA #662, Argentina.

(1942b) “Las chichas de Tarija” (sic) en: Rev. AQUÍ ESTA #683, Argentina.

(1957) "Nuevas culturas arqueológicas de los antiguos indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija” en Primera mesa redonda de arqueología Boliviana, editor H.A.M. de La Paz, Bolivia.

(1965) Prehistoria de Bolivia, Edit. Los Amigos del Libro, Cochabamba, Bolivia.

IBARRA/ QUEREJAZU (1986) 30.000 años de Prehistoria en Bolivia, Edit. Los Amigos de Libro, La Paz - Cochabamba, Bolivia.

JULIEN/ANGELIS/BASS WERNER, Z. (1997) Historia de Tarija, Tomo VI, Edit. Guadalquivir, Tarija, Bolivia.

KRAPOVICKAS, Pedro (1961) “Noticias sobre el arte rupestre de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina” en: Anales de Antropología y Etnología, Tomo XVI, Edit. Universidad de Cuya, Argentina.

KRAPOVICKAS/ALEKSANDROWICZ (1986) “Breve Visión de la Cultura de Yavi” en: Anales de Arqueología y Etnología, Edit. , Buenos Aires, Argentina.

LECOQ, Patrice (1997) “Patrón de asentamiento, estilos cerámicos y grupos étnicos: el ejemplo de la región intersalar en Bolivia” en: Saberes y Memorias en los Andes, Edit. CREDAL – IFEA, Lima, Perú.

LUMBRERAS, Luis, 1981, Arqueología de la América Andina, MILLA BATRES S. A., Lima, Perú.

NIELSEN, Axel (1998) “Tendencias de larga duración en la ocupación humana del Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia)” en: Los desarrollos locales y sus territorios, Arqueología del NOA y sur de Bolivia, Edit. Universidad Nal. De Jujuy, Argentina.

(2002) “Asentamientos, conflictos y cambio social en el Altiplano de Lípez. (Potosí, Bolivia)” en: Revista Española de Antropología Americana, Edit. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

POSNANSKY, Arthur (1943) ¿Las Américas son un nuevo Mundo o un Mundo Mucho más antiguo que Europa y Asia?, Edit. Trabajo, La Paz, Bolivia.

PRESTA, Ana María (1995) "La población de los Valles de Tarija, siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica" en: ESPACIO, ETNIAS, FRONTERA/Atenuaciones políticas en el Sur de Tawantinsuyu/ Siglos XV - XVIII; Ediciones ASUR, Sucre, Bolivia.

RAFFINO, Rodolfo (1987) Reconocimiento arqueológico de instalaciones Inka en los Departamentos de Potosí y Oruro - Bolivia -, Documento Interno UNAR, La Paz, Bolivia.

RAFFINO/ ALVIS/ OLIVERA/ PALMA (1986) “La Instalación Inka en la sección meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina” en: Comechingonia, Edit. Universidad de los Andes, Argentina.

RENDÓN, Pablo (2008) “El conjunto cerámico Meridional: las singularidades y variabilidad de la cerámica local de la microrregión del Saire relacionada a los conjuntos cerámicos Tarija, Yaví y Chicha” en: Arqueología de las Tierras Altas, Valles Interandinos y Tierras Bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia, Edit. UMSA, PIEB, ASDI, La Paz, Bolivia.

(2008) “La importancia de los caminos prehispánicos al sur del Valle de Tarija” en: XXI Reunión Anual de Etnología, Tomo I, pp 95 – 108, Edit. MUSEF, La Paz, Bolivia.

(2005) “Arqueología de Tarija: Avances del Proyecto Arqueológico Tarija – Saire” en: Textos Antropológicos Volumen 15, Número 2, UMSA, La Paz, Bolivia.

(2004) “La cerámica del sitio Saire. Una aproximación a la arqueología del valle central de Tarija” en: XVII Reunión Anual de Etnología, Tomo I, pp. 17 – 32, Edit. MUSEF, La Paz, Bolivia.

(2004) Proyecto Arqueológico Tarija – Saire, Una aproximación a la arqueología de Tarija: El Saire, estudio de las singularidades de su cerámica y la relación de esta con otros conjuntos, Tesis no publicada para optar al grado de licenciatura en arqueología, UMSA, La Paz, Bolivia.

SAIGNES/ COMBES (1994) “De los Tupi - Guaraní a los Chiriguano” en: Chiriguano, pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia, Tomo

3. Ed. APCOB, Santa Cruz, Bolivia.

Sociedad de Investigación del arte Rupestre de Bolivia, S.I.A.R.B. (1988) Boletín No. 2, La Paz, Bolivia.

Sociedad de Investigación del arte Rupestre de Bolivia, S.I.A.R.B. (1991) Boletín No. 5, La Paz, Bolivia.

Sociedad de Investigación del arte Rupestre de Bolivia, S.I.A.R.B. (1992) Boletín No. 6, La Paz, Bolivia.

VENTURA, Beatriz (1994) “Un verde horizonte de sucesos” en: Taller de Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agro alfareros de los andes centro sur, Edit. Instituto Interdisciplinario Tilcara/ Fac. de Filosofía y Letras UBA, Argentina.

(1991) “Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las selvas occidentales” en: Arqueología, Revista de la Sección Prehistoria, No. 1, Edit. Instituto de Ciencias Antropológicas UBA, Buenos Aires, Argentina.

(1984 - 1985) “Representaciones de camélidos y textiles en sitios arqueológicos tardíos de las selvas occidentales” en: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo XVI, Buenos Aires Argentina.